

MADE IN BARCELONA, PERO CON AMOR DEL CARNAVAL DE CÁDIZ

Made in Barcelona, but with love from the Carnival of Cádiz

Autor/a: Antenor Rita Gomes
Profesor en la Universidad del Estado de Bahía (UNEB), Brasil
E-mail: antenorritagomes@gmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4386-0305>

Resumen:

Escribir sobre el carnaval de Cádiz se necesita cierta autoridad. Hay que hacerlo con respeto y cariño. Y eso es lo que se hace en esta autonarrativa repleta de convicciones y amor por Cádiz y su carnaval. Un recorrido por Cádiz para activar la memoria, los recuerdos y la nostalgia. No es nada negativo pues se entremezclan con las letras de la comparsa gaditana en Barcelona: Los primavera (2018), Los marea (2019) y Los botas (2020). Un ejercicio que desea evidenciar las relaciones entre la memoria y la nostalgia en el lugar que uno se encuentre. Siempre y cuando la memoria, los recuerdos y la nostalgia sirva para volver a vivir y sentir con el Carnaval de Cádiz.

Palabras clave: Cádiz, carnaval, memoria, coplas.

Abstract:

Writing about the carnival of Cádiz requires a certain authority. It has to be done with respect and affection. And that is what is done in this self-narrative full of convictions and love for Cádiz and its carnival. A journey through Cádiz to activate memory, memories and nostalgia. It is nothing negative as it is intermingled with the lyrics of the comparsa from Cádiz in Barcelona: Los primavera (2018), Los marea (2019) and Los botas (2020). An exercise that wishes to highlight the relationship between memory and nostalgia in the place where one finds oneself. As long as memory, memories and nostalgia serve to live and feel again with the Carnival of Cádiz.

Keywords: Cádiz, carnival, memory, coplas.

1. UN PASEO POR CADIZ

Con la venia señor lector. Dos cosas antes de comenzar. Da la impresión que iniciamos el artículo de manera sexista, pues cabría hablar, asimismo, de señora lectora y, la siguiente cuestión antes de empezar decirles que, aunque viví en Cádiz, no soy gaditano. Soy de otra bahía, a unos cuantos miles de kilómetros en dirección Sudamérica. Concretamente de baia, ahora sin “h”, pues así es como se escribe en mi tierra. No obstante, estudié en la Universidad de Cádiz, hice mi posdoctorado en educación y milité,

como uno más, en el Carnaval de Cádiz. Está claro que son evidentes las diferencias, también, las ciertas similitudes. Recuerdo calles llenas de gente, en la curva (así es como la llaman) los coros cantando durante toda una tarde para, al día siguiente, comenzar una eclosión de coplas por diferentes itinerarios; además de la cabalgata, los miles de disfraces, los fuegos artificiales.

He paseado por casi todas las calles de Cádiz (González y Pasamar, 1984), he escuchado muchas agrupaciones en lugares que para mí eran insólitos: desde la escalerilla de un edificio, al portal de una casa con más de doscientos años, al lado de una multinacional que tiene su negocio implantado también en Cádiz, o bien, frente a una iglesia. Está claro que uno se termina acostumbrando y buscando en los lugares recónditos la posibilidad de escuchar; pero en el otro carnaval de Brasil, la música invita a bailar y el sol hace que te desprenda de ropa.

Sin embargo, una de las maneras más atractivas que he encontrado para redescubrir a Cádiz, incluso en la distancia, ha sido a través de sus coplas. Y, para ello, me inspiro en una agrupación también foránea, aunque son de origen gaditano. Se encuentran radicados en Barcelona. Ciudad que me encanta, con unas dimensiones que en nada se asemejan a la confortabilidad de Cádiz. Imaginen lo que debe ser organizar un ensayo en aquella ciudad. Dicen que vienen de viaje hasta de dos horas para poder darse cita en los ensayos. La afición debe ser muy grande y se ha de reconocer. En un país con dimensiones continentales como es Brasil, no resulta muy disparatado esta osadía; pero aquí ya vemos que se reproducen ciertos comportamientos.

Recuerdo que era terapéutico pasear por Cádiz (Rieff, 2017). La Caleta era mi punto de salida. Imaginen un juego, donde el árbol del Mora fuera la casilla de salida. Tiro a la izquierda o la derecha. Si me inclino hacia la izquierda mirando a La Caleta, encamino mis pasos en dirección al Campo del Sur y la Catedral. Hacia la derecha y en frente La Caleta, me dirijo hacia el Parque Genovés y la Alameda. Sea mi decisión, por ambos itinerarios llego a la plaza de San Juan de Dios, después de haber dejado atrás, en el primer caso, las Puertas de Tierra. Y, en el segundo caso, una vez he paseado por las Murallas de San Carlos y la plaza de España. De San Juan de Dios, camino por la calle Pelota y encaro la Catedral. Sigo por Compañía y llego a la plaza de las Flores, el Mercado, Hospitalito de Mujeres y termino en la Viña. Atrás he dejado Santa María y el Pópulo, más adelante Candelaria y la zona de tiendas (Ancha, Columela, San Francisco) y no he podido dejar de detenerme en el Falla, en mirar la piedra ostionera de las casas o recodar las esquinas donde antaño se vendían caballas. Lejos quedaban mis lecturas sobre el libro de Adolfo de Castro (2015).

Con un hipotético juego he presentado la ciudad de Cádiz. He paseado una vez más por sus calles y he acabado dónde siempre empezaba: La Caleta. Sin olvidar que mirando al sur (zona de vendavales) me acerco a Brasil. No veo sus costas, pero me hago una idea que por ahí está el camino. Y así paseo por Cádiz, soñando y jugando, aunque ahora me encuentre lejos de ella, tal vez, como la mayoría de los componentes de la agrupación de Barcelona.

He disfrutado una vez más paseando, mirando hacia los balcones y los portalones, sin perder detalle de las torres miradores o cuestionándome por qué en las esquinas de Cádiz hay cañones. Y la respuesta o las mismas inquietudes que he podido tener, descubro que estos gaditanos en Barcelona, también, las tienen. Ellos son de aquí y yo no soy de aquí. En ambos casos, nos hemos unidos para hacer un homenaje, llámese piropo, a Cádiz a través de sus coplas, que suenan a Cádiz, y apenas tienen acento catalán. En sendos casos la nostalgia nos embarga y la combatimos con las coplas.

Igualmente, cabría añadir que el propósito de este autorrelato es conocer y comprender las vinculaciones que he sentido con las coplas de carnaval (tres pasodobles que versan sobre Cádiz). Y que la metodología es la autonarrativa, que es una forma de construcción de un relato valiéndome de la primera persona. Lo que Formenti (2009, 268) suscribe como un “método de autoformación”. Una manera de expresión, de una experiencia de vida, de un sentir, de reflexionar. En gran medida y simplificándolo, esta metodología se inspira en la perspectiva autorreferencial en la que “yo” me erijo como el protagonista y cuento la historia inspirándola en mi propia experiencia. Una especie de ego-narrativa (Forrest, 2012), que mezclo con un resultado de autoficción, valiéndome de la heterografía a partir de textos literarios (coplas) y vídeos.

2. DE LA MANO CON LAS COPLAS

Antes de empezar a ir de la mano con las coplas que rezuman a Cádiz desde la lontananza decirles que, sin conocer al autor de la agrupación, me identifico con él. Pues amamos un trozo del planeta tierra que alimentamos con la nostalgia. El autor y yo, estamos envuelto en la beldad de Cádiz. Y cada uno de nosotros se sacude las necesidades como puede. El cantando y yo ahora escribiendo sobre sus letras. Los dos tenemos muchas cosas en común y, a partir de ahora, también este escrito hecho con el corazón, con el amor del carnaval de Cádiz y por el carnaval de Cádiz.

Y, curiosamente, compartimos el gusto por los mismos espacios, idénticos escenarios que son sus calles y azoteas, o bien sus bares o espacio abiertos. Me consuela poder compartir, pues el hándicap de no haber nacido en esta tierra, ahora, lo palío con otras personas que no residen en Cádiz. Y cada día que pasa, imagino que al igual que ellos, me hago más gaditano y sus coplas suenan en mi interior, pues las tecnologías nos aproximan y nos hacen que Cádiz se haga más ancha, como su calle. Y más alta, como la torre Tavira.

Y atendiendo a sus letras, que me las han prestado para este artículo, se valgo de ellas para constatar que compartimos lo mismo, nos gusta lo mismo y soñamos con lo mismo. Y la comparsa de El botas (carnaval de 2020) canta:

“Como cualquier mañana
Salto de la cama
Y me echo a la calle
Un café en el Coruña
Y los buenos días
A la Catedral

Campo el sur
El Populo me lleva
Hasta el campo el sur
Paseo divisando
Ese mar azul
Que solo me regala mi Tacita
Escuchar
Como rompen las olas
En tu balaustre
Mirando al horizonte
Me pongo a pensar
Que suerte haber nacido gaditano
Y por la plaza
Aroma a flores me llaman
Olor a churros
Que estáriendo la guapa
Barrio la Viña
Que la Caleta me espera
Con su baja mar
Las barquitas meciéndose
Al ritmo que marcan las olas
Y en dos pasos me cuelo en el Falla
Templo de las coplas
Y contento regreso a mi barrio
Donde yo nací
Y otra vez tengo que despedirme
Maldita mi suerte
Tacita del alma
Vendré pronto a verte
Cai mi Cai te llevo
Muy dentro de mi”

Y no puedo dejar de caminar de la mano con otra copla, en esta ocasión de la misma agrupación, ese año con el nombre de Los marea, en 2019. Pero en esta vez, quisiera compartir lo que no se ve, pero te toca y se siente: la brisa marinera, el aroma de la piedra ostionera, el viento de levante.

Mientras que los recuerdos se apoderan de unos y otros. No es patrimonio de nadie y cada cual los vive o los padece a su manera. Unos hacen de ella una poesía cantada. Otros los saboreamos desde la distancia. Pero siempre los recuerdos nos permiten vivir de nuevo aquello que tanto amamos o ilusionamos. Y me quedo con “tengo un nuevo ayuntamiento”, de Los primavera (carnaval de 2018). Pero seguro que el mismo corazón, ahora golpeado por la distancia y los recuerdos, pero latiendo, viviendo.

Así termino mi caminata por Cádiz, a través de las coplas de la comparsa gaditana en Barcelona: Los primavera, Los marea y los Botas...

3. SENTADITO EN UN BANCO

Y sentadito en un banco espero que los días pasen para volver a Cádiz. Está claro que la distancia impone, sobre todo cuando se tiene por medio el océano Atlántico. Desde Barcelona sería más fácil. Pero considero que no es cuestión de distancia sino de poder; pues la propia dinámica de vida pone diferentes impedimentos. Los compromisos personales, las ocupaciones, las implicaciones, etc. hacen que te ancles a ese lugar, aunque siempre nos queda la música del carnaval para viajar y llegar a Cádiz; y que sea un pasodoble la cinta transportadora.

Y sentadito en un banco he de confesar que no acepto mi destino. Que quiero estar en Cádiz. Que la música me sosiega; pero no me calma, pues desde este banco no veo La Caleta ni se deja oler el levante. Como consuelo, vuelvo a la música, a la imaginación y los recuerdos.

Y sentadito en un banco se despido. Hasta muy pronto pues, aunque no esté allí, merodeo por el Falla antes de entrar una agrupación, a la que he acompañado en su pasacalle. Pues sin estar en Cádiz, me mojo los pies en el mismo océano, para mí, un bálsamo terapéutico. Y sin poder escuchar tu acento, por ejemplo, en el Mercado de abasto escribo este texto.

Y sentadito en un banco en baia, me lembro (que es recuerdo) de Cádiz y su carnaval, sus coplas y su poesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, A. (2015). *Manual del viajero de Cádiz (Ed. facsimil)*. Maxtor.
- Formenti, L. (2009). Una metodología autonarrativa para el trabajo social y educativo. *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, 19; 267-284. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10028>
- Forrest, F. (2012). Ego-literatura, autoficción, heterografía. En Casas, A. (comp.). *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Arcos, 211-235.
- González, A. y Paz, J. (1984). *Paseo por Cádiz. Visita a la ciudad según sus coplas*. Cátedra Adolfo de Castro.
- Rieff, D. (2017). *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*. Debate.